

Ubicuidad: las emociones entendidas como lenguaje

Eugenio Henao E.

Psicólogo y magíster en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Rector del colegio de cobertura educativa, adscrito a la Secretaría de Educación de Medellín, Colegio Básico Camino de Paz de la Fundación las Golondrinas.

Diplomado en Etología Clínica del CES y técnico en Educación Asistida con Animales de Bocalán, España. Su interés en doble vía entre la psicología y la pedagogía lo ha llevado a construir un programa teórico-práctico de educación en procesos de psicología del aprendizaje para humanos a través de ratas, llamado Ratlab, que conjuga factores como el vínculo, el tacto, la empatía y elementos pedagógicos y de psicología del aprendizaje, desde donde se piensan cuestiones educativas en torno a la pregunta por las diferentes formas en que aprenden los seres vivos.

Resumen: Este artículo de reflexión es resultado de la investigación del trabajo de grado del autor para optar por el título de magíster en Educación: *Los riesgos de la lectura muda y la analgesia del cuerpo olvidado: investigación a propósito de la relación existente entre la adquisición de la lectura y la manifestación de conductas agresivas en niños de un colegio de la ciudad de Medellín.*

Si se reconoce que en lugar de poseer lenguaje se es lenguaje (Larrosa, 2002) y, además, se acepta que el lenguaje es pensamiento (Gadamer, 1998) y que las emociones son otra forma de pensamiento y de lenguaje (Nussbaum, 2008), entonces puede identificarse un nudo borromeo¹ entre lenguaje, pensamiento y emoción; ello ayuda a reconocer su condición de ubicuas en el relacionamiento entre el sujeto y el otro como un continuo.

Palabras clave: Ubicuidad, infinito, lenguaje, emoción, pensamiento.

Abstract: If we recognize that instead of having language, it is language (Larrosa, 2002) and, in addition, it is accepted that language is thought (Gadamer, 1998) and that emotions are another form of thought and language (Nussbaum, 2008), then a Borromean knot can be identified between language, thought and emotion; This helps to recognize their status as ubiquitous in the relationship between the subject and the other as a continuum.

Keywords: ubiquity, infinity, language, emotion, thought.

1 “Estructura topológica muy simple, cuya única propiedad resulta de la mutua implicación (enlace) de sus términos en número no menor de tres. [...] Es decir, en el nudo basta con que uno de los términos no se sostenga para que todo el conjunto entramado (que puede contar con infinitos términos) se disperse. Aquí no hay estructura jerárquica, no hay uno más importante que el resto, cada uno de los términos es necesario para sostener al conjunto” (Farrán, s. f., p. 2).

Introducción

Tradicionalmente el concepto de *ubicuidad* se ha entendido como algo imposible, perteneciente al mundo de la ficción, o como una cualidad exclusiva de Dios. Sin embargo, este documento invita, por un lado, a reflexionar sobre la ubicuidad del lenguaje, el cual es infinito y puede encontrarse en dos sujetos a la vez mediante la representación de la banda de Moebius,² que ayuda a comprender cómo entre el sujeto y el otro hay un continuo; y, de otra parte, a pensar la emoción como un lenguaje con idénticas leyes y cualidades.

Es preciso recordar el origen de la división entre mente y cuerpo en el pensamiento occidental a partir de la filosofía de Descartes, quien afirmó: “Yo pienso, luego soy” (2010, p. 60), con lo que estableció una distinción radical entre el yo y el cuerpo, y ubicó la razón en el alma, pues los sentidos pertenecen al cuerpo y este lleva al error; ello acarrió la escisión entre mente y cuerpo, propia de Occidente. Lo anterior implicó para las emociones no encontrar sustrato ni en una ni en otro; es decir, pertenecen al limbo, lo que las hace muy difíciles de aprehender. A continuación, el lector encontrará seis apartados argumentativos que pretenden dar cuenta de la cualidad ubicua de las emociones, a partir de la idea de que estas son una forma de lenguaje y, por tanto, se rigen por sus mismas leyes.

a. Relación entre pensamiento y lenguaje

En el siglo , los autores de la sospecha³ inician un vuelco del horizonte de la conciencia hacia el del lenguaje, al reconocer que este nos estructura como sujetos, por lo que ambos son indivisibles; por tanto, el lenguaje no se concibe como una herramienta que se tiene y puede utilizarse (Gadamer, 1998). “El pensamiento sobre el lenguaje queda siempre involucrado en el lenguaje mismo. Solo podemos pensar dentro del lenguaje” (Gadamer, 1998. p. 147).

Así pues, el lenguaje posibilita la comprensión del otro desde el encuentro, a partir de algo que tienen en común: su humanidad⁴ (Gadamer, 1998); esto es, el lenguaje es en relación con otro:

El que habla un idioma que ningún otro entiende, en realidad no habla. Hablar es hablar a alguien. [...]El habla no pertenece a la esfera del yo, sino a la esfera del nosotros [...] porque la realidad espiritual del lenguaje es la del *pneuma*, la del espíritu que unifica el yo y el tú. (Gadamer, 1998. p. 150)

2 Superficie que “tiene una sola cara y una sola orilla, y si se la corta transversalmente no da dos. [...] Da dimensiones espaciotemporales para la significación de lo propiamente humano” (Frigerio, 2012, p. 11).

3 Sigmund Freud (1856-1939), Karl Marx (1818-1883), Friedrich Nietzsche (1844-1900).

4 Dos humanos pueden comprenderse, aunque hablen distintas lenguas, debido a que tienen en común su humanidad (Gadamer, 1998). Exactamente lo mismo sucede con las emociones, son un lenguaje universal que cualquier humano sabe reconocer e interpretar.

Las citas anteriores permiten reconocer no solo la relación entre lenguaje y pensamiento, sino también que ambos son, en esencia, un vehículo que conecta a dos (o más) sujetos, pues son estructurantes del mismo.

Además, lenguaje y pensamiento son infinitos porque siempre hay nuevas palabras; las acepciones y giros de una lengua nunca acaban; un significante solo se explica en relación con otro, es decir, siempre hay una cadena de significantes hacia atrás y hacia adelante: “Lo dicho nunca posee su verdad en sí mismo, sino que remite hacia atrás y hacia adelante, a lo no dicho” (Gadamer, 1998. p. 151); no tiene principio ni fin, porque no se aprende el lenguaje, no hay un punto de inicio, simplemente se nace inserto en él; el lenguaje entre dos sujetos puede suspenderse y reanudarse, pero nunca terminar, ya que toda vez que haya un encuentro acudirán indefectiblemente a él: “El diálogo posee siempre una infinitud interna y no acaba nunca” (Gadamer, 1998. p. 150), o sea que siempre podrá agregarse una nueva palabra a una frase que parecía acabada (Bassols, 2010).

b. Relación entre pensamiento y emociones

Marta Nussbaum (2008) argumenta que las emociones, más que respuestas viscerales del cuerpo, carentes de reflexión, contienen inteligencia y discernimiento:

Si las emociones están imbuidas de inteligencia y discernimiento y si contienen en sí mismas conciencia de valor e importancia, no pueden, por ejemplo, dejarse fácilmente a un lado a la hora de dar cuenta del juicio ético, como ha sucedido a menudo en la historia de la filosofía. (Nussbaum, 2008, p. 21)

Y más adelante afirma: “Las emociones no son sólo el combustible que impulsa el mecanismo psicológico de una criatura racional, son parte, una parte considerablemente compleja y confusa, del propio raciocinio de esa criatura” (Nussbaum, 2008, p. 23).

Es una postura diferente a la idea generalizada de que las emociones son fuerzas irracionales carentes de inteligencia, cuyo origen se identifica en el cuerpo. Si ello fuese así, no sería viable modificarlas con una variación en la percepción de los objetos o situaciones. Inclusive, la filósofa plantea que hay respuestas emocionales muy diferentes ante un mismo hecho, pues las manifestaciones emocionales cambian según las creencias de cada sujeto (Nussbaum, 2008).

La idea de que las emociones son cognitivas no quiere decir que no sean perturbadoras e insoportables, pues los pensamientos también lo son; por tanto, argumenta la autora, si se limitaran al cuerpo las aflicciones emocionales, si se focalizaran como un dolor de cabeza o una punzada en una pierna, serían mucho menos tormentosas que la angustia que generan los pensamientos en el sujeto, justamente porque están instauradas en ese lugar complejo y abstracto que es la mente. Así pues, las emociones son los juicios valorativos que se tienen de los objetos (Nussbaum, 2008).

c. Relación entre lenguaje y emociones

Como afirma Cecilia Vicuña (citada por Gamboa, 2012), el lenguaje es un tejido compuesto por una urdimbre y una trama que dan forma a la estructura, y pueden asemejarse a la semántica y a la sintáctica del lenguaje. Por otro lado, Freud descubrió que el inconsciente tiene dos mecanismos defensivos a los que denominó *condensación* y *desplazamiento*, los cuales posteriormente asociaría Lacan con *metáfora* y *metonimia*, demostrando que el “inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964, p. 28).

De este modo, la disertación frente a la emoción como una forma de lenguaje trae consigo la pregunta ¿puede esta, al igual que la palabra, poseer semántica y sintaxis? En caso afirmativo, se favorecería la comprensión de las emociones del sujeto, siempre en relación con la emoción en otro, y en tanto sintácticas, toda vez que esa emoción por sí sola no existe.

Así mismo, cuando Freud (1915) acuñó el término *ambivalencia*, dejó entrever la cuestión semántica entre *amor* y *odio*, al considerarlas dos caras de una misma moneda. Podría entonces pensarse la posibilidad de que el lenguaje emocional se rija por las mismas leyes del lenguaje simbólico; máxime al aceptar los argumentos de Nussbaum (2008), quien afirma que las emociones son una forma de pensamiento y de lenguaje.

Por su parte, la historiadora Tiffany Watt ha investigado cómo las distintas culturas tienen diversos significantes para nombrar emociones que algunas sociedades no han nombrado. Lo anterior permite pensar que una emoción no puede explicarse sin acudir a otra, lo cual sería la dimensión sintáctica de la emoción; por ejemplo, los holandeses llaman *gezelligheid* a la “sensación de estar en un sitio cálido y acogedor con amigos, cuando afuera está frío y húmedo” (Watt, 2017, min. 2:23). En la cita anterior, la emoción *gezelligheid* solo puede ser sentida en contraposición a la emoción que se ha sentido al estar afuera (posiblemente sin nombrar). Otro ejemplo puede apreciarse en la siguiente cita:

Un estudiante muy aplicado que vive a unos 96 km de su hogar, empieza a ausentarse de sus clases. Los amigos lo visitan y lo ven abatido y afiebrado, con palpitaciones cardíacas, y extraños dolores que aquejan su cuerpo. Llamen a los médicos, y consideran que la situación es tan grave que empiezan a rezar plegarias en la iglesia del lugar. Y solo cuando preparan el regreso de este joven a su casa para que pueda morir, se dan cuenta de lo que le está pasando, porque al levantarlo para echarle en la camilla, su respiración se hace menos pesada. Y cuando ya está entrando a su pueblo se recupera casi por completo. Y es entonces cuando se dan cuenta de que el joven sufrirá de una poderosa forma de añoranza de su tierra natal. (Watt, 2017, min. 7:28)

En el ejemplo anterior la nostalgia es explicada dentro de un entramado de emociones infinitas hacia atrás (las emociones previas al viaje) y hacia adelante (las emociones que se suscitaron a su regreso y redundaron en su recuperación). Por todo esto, el presente artículo propone la dimensión sintáctica de las emociones, pues ellas son, en relación

con otras y con otro; verbigracia, *amae*, que es una emoción descrita por los japoneses como poner la vida de uno temporalmente en manos de otro (Watt, 2017), otro que es uno mismo (Carmona, 2015). O sea, al igual que una palabra o una idea, una emoción no puede pensarse aislada de las demás, pues requiere de estas para cobrar sentido.

De igual modo, está implícito en las emociones un asunto semántico propio del lenguaje, es decir que hay emociones que representan otra emoción. “En general, las emociones se agolpan y se empujan entre sí hasta un punto en que ya es difícil distinguir unas de otras” (Watt, 2017, min. 1:28). En este orden de ideas, ¿puede imaginarse algo más triste que la búsqueda de la felicidad que demanda la sociedad?; la felicidad es metafórica de la tristeza en muchas ocasiones, aunque al igual que la palabra, la emoción está cargada de un gran componente subjetivo; de allí que, y este es otro punto en común que tienen el lenguaje y la emoción, permita que dos individuos la sientan y manifiesten de manera particular. Un claro ejemplo de semántica de las emociones lo ha encontrado en Francia la historiadora Tiffany Watt: “*Dépaysement*⁵ es desestabilizador, pero interesante también” (Watt, 2017, min. 14:20).

En síntesis, las emociones se sienten en relación con una emoción en otro, lo que ayuda a dar cuenta de un fenómeno sintáctico. También hay una semántica emocional, por ejemplo, en los opuestos amor-odio que describió Freud (1915); por tanto, amar es metafórico de odiar y viceversa. Esto es, el lenguaje emocional se rige por las mismas leyes del lenguaje simbólico, lo cual está en concordancia con la tesis de Nussbaum, quien afirma que las emociones son una forma de pensamiento y de lenguaje. También es necesario tener en cuenta que la emoción, al igual que el significante, evoluciona o se adapta según el contexto histórico, social y cultural.

d. Nudo borromeo entre lenguaje, pensamiento y emociones

Lenguaje, pensamiento y emociones conforman un nudo borromeo indivisible, en tanto los tres comparten, como ya se mencionó, las características propias del lenguaje. Los tres elementos no son apéndices del sujeto, como comúnmente se piensa, sino estructurantes de este. También, pueden manifestarse como contrarios activos-pasivos de las mismas cosas. Asimismo, en un sujeto pueden presentarse a la vez dos ideas, palabras o emociones contrarias; o también puede aparecer una idea, una palabra o una emoción ambivalente que exprese dos polos en sí misma. Pero además, la ubicuidad puede revelarse dentro de un continuo sujeto-otro presente en dos lugares diferentes.

Por todo esto, el presente artículo atribuye a las emociones la cualidad de ubicuas; ya habla de ello Michéle Petit (2008), cuando asegura que la exclusión oculta un odio hacia otro que en realidad es un odio hacia sí mismo, al no poder acceder a ese grupo que no lo acepta, en el que no encaja. O en palabras de Daniel Pennac: “A la soledad del niño corresponde mi propia soledad de adulto” (2008, p. 113). En definitiva, no se aprenden

5 “Palabra francesa: ‘*dépaysement*’. Evoca esa sensación de aturdimiento y desorientación que experimentamos cuando estamos en un sitio desconocido” (Watt, 2017, min. 13:51).

los principios del pensamiento, del lenguaje ni de las emociones en la relación fluida e infinita entre el sujeto y el otro, pues estas siempre están presentes en ambos, idea que se desarrollará en el próximo apartado.

e. Ubicuidad emocional a través de la banda de Moebius

Ama hasta convertirte en lo amado
Facundo Cabral

Jaime Carmona aclara que el ser humano habita dos mundos: uno físico, químico y biológico, y otro lingüístico. Por tanto, al ser el lenguaje una construcción social con el otro, asegura que “en la relación con el lenguaje el sujeto es creador y creado, transformador y transformado, determinador y determinado” (2015, p. 3). Y añade que

el sujeto es al mismo tiempo sujeto y objeto en el sentido gramatical de estas palabras: es el que realiza la acción y sobre el que recae la acción realizada [...]; lo otro es lo que no soy yo y en otro sentido podemos decir “yo soy otro”. (Carmona, 2015, p. 3)

En este mismo sentido Walter Ong se refiere a la comunicación humana, cuando señala que, “en cierto modo, tengo que encontrarme de antemano dentro de la mente del otro para poder entrar con mi mensaje, y él o ella deben estar dentro de la mía” (2016, p. 171).

Esta mirada de la subjetividad plantea un sujeto que no es una esencia inmutable; por el contrario, propone a un ser humano en el que confluyen múltiples roles (Carmona, 2015). Se comprende, entonces, que la metáfora utilizada de la banda de Moebius sirve para representar un guion que permite decir que la emocionalidad es un proceso en continua conversación. Pero el guion también posibilita comprender que en ese sujeto-objeto hay una emocionalidad amar-amado, o bien amar-odiado, fluida y continua; es decir, ubicua.

Lo anterior encuentra sustento en la literatura a través de muchos ejemplos; a continuación, dos de ellos. Por un lado, Borges (s. f.) plantea un sujeto presente en dos lugares emocionales y contradictorios a la vez, cuando narra en su poema “Borges y yo” “al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas”. Por otra parte, Cortázar (2019) ilustra en su cuento “Anillo de Moebius” la manera en que un sujeto-otro moebiano –“Janet podría ser Robert”– está presente en dos lugares emocionales: la desesperación-esperanza, “hélice invirtiendo su giro, desesperación vuelta esperanza”.

El párrafo anterior ejemplifica cómo Borges habla de un sujeto con emociones ambivalentes; esto es, que pueden aparecer en dos lugares diferentes. Distinto al segundo ejemplo, en el que Cortázar plantea dos sujetos que a través de Moebius son uno y en los que hay emociones contradictorias, es decir, en lugares diferentes. Este asunto es el que reconoce el presente artículo como cualidad ubicua en las emociones, y se aclarará más adelante.

f. Ubicuidad de la materia, del lenguaje y de las emociones

Como se señaló al inicio, la ubicuidad se asocia con temas de ficción o con una cualidad exclusiva de Dios. Pues bien, cada vez más la mecánica cuántica ayuda a comprender las propiedades ubicuas de la materia, pues las leyes que rigen los fenómenos del mundo microscópico también pueden aplicar en el macroscópico; tal como lo aseguró Schrödinger con su paradoja del gato, que además le valió para explicar el concepto de *superposición*.⁶ Existen otros ejemplos que dan cuenta de propiedades ubicuas en la materia, como el experimento de la doble ranura, el cual demuestra que un electrón es a la vez partícula y onda (partícula-onda), o el fenómeno de la teleportación⁷ de partículas subatómicas.

Según la revista *Science*, en 2010 el invento más importante del año fue una máquina cuántica con una pequeña lámina que puede a la vez vibrar mucho y vibrar poco.⁸ Así pues, el pensamiento tradicional de Occidente ha planteado una realidad comprendida en dicotomías, pero autores como Jacques Lacan han utilizado la topología matemática para explicar, por ejemplo, que el sujeto y el otro son un continuo:

La realidad clásica está fundada en el principio de tercero excluido, formulado originariamente por Aristóteles, y que afirma que las cosas son lo que son y no admiten un contrario: día o noche, vivo o muerto, hombre o mujer, y así sucesivamente. (Maldonado, 2017, párr. 18)

Y más adelante afirma el profesor Maldonado:

Los fenómenos y los comportamientos cuánticos consisten en la superación entre sujeto-y-objeto, y que los fenómenos se encuentran inextricablemente conectados, más allá del tiempo y del espacio, de tal suerte que es la relación entre ellos lo que es definitivo. (Maldonado, 2017, párr. 25)

Lo anterior es compatible con lo que afirma el profesor Jaime Carmona, cuando asegura que un sujeto es a la vez sujeto y objeto, y que en él no hay un solo sujeto, sino que confluyen varios (Carmona, 2015). Continúa el documento:

Pues bien, las ciencias sociales cuánticas no trabajan, en absoluto, a partir de las distinciones entre sujeto y objeto, o entre sujeto y realidad. Existe una conexión –entrelazamiento, si se quiere–, que es más determinante y que está cambiando permanentemente. [...] Esta idea puede ser expresada de manera más radical: el cerebro

6 “Encerrado en una caja con una pistola y una botella de cianuro. Mientras nadie observe al gato, éste estará vivo y muerto al mismo tiempo [...]. En el lenguaje tradicional, esta situación se conoce como el principio de superposición. El gato está vivo y muerto a la vez” (Maldonado, 2016. p. 3).

7 “El entrelazamiento cuántico es una propiedad de las partículas subatómicas [...] por el que dos de estas partículas se vinculan de tal manera que comparten sus propiedades independientemente de la distancia que las separa. Si una de ellas cambia [...], la otra cambia para imitarla” (Zahumenszky, 2017).

8 “Trabajo de los físicos Andrew Cleland y John Martinis [...], como el ‘logro científico más importante del año’” (La Vanguardia, 2010, párr. 1).

y la mente son sistemas cuánticos, pero que se comportan clásicamente debido al peso de la cultura. Es decir, se comportan en términos de constricciones, restricciones, recetas y normas. (Maldonado, 2017, párr. 33)

Por otro lado, en su artículo “La física cuántica arroja una nueva visión de los procesos sociales”, Alicia Montesdeoca asegura que cada vez más debe dejar de pensarse en divisiones

para acabar con la percepción falsa de límites, separaciones, divisiones o fronteras. [...] Efectuamos, dice, una división artificial en comportamientos de lo que percibimos: sujeto frente a objeto, vida frente a muerte, mente y cuerpo, dentro y fuera, razón e instinto, y así recurrimos a un divorcio causante de que unas experiencias interfieran con otras y exista un enfrentamiento entre distintos aspectos de la vida. La importancia de esta forma bipolar de divisiones que establecen líneas de conocimiento, es que siempre tendemos a tratar la demarcación como si fuera real, y después manipulamos los opuestos así creados. Aparentemente, jamás cuestionamos la existencia de la demarcación como tal. Y como creemos que ésta es real, imaginamos tercamente que los opuestos son irreconciliables, algo que está para siempre separado y aparte. (Wilber, citado por Montesdeoca, 2006, párr. 9).

Finalmente, y en concordancia con los profesores Maldonado y Carmona, asegura Montesdeoca: “Y es que con la física cuántica aparece también el concepto de realidad como un todo que no se puede fragmentar para ser explicado, tal como ocurre con un holograma” (2006, párr. 20). Por ello, microscópicamente las leyes cuánticas dan cuenta de la ubicuidad de la materia y de cómo dos contrarios en realidad pueden ser uno solo; esto abre un nuevo horizonte en la comprensión del mundo y sus fenómenos naturales y sociales; o tal vez deba decirse *naturales-sociales*. De tal manera, puede establecerse un símil entre la ubicuidad de la materia, mediante el comportamiento del fotón como partícula-onda, y la ubicuidad emocional en la relación sujeto-objeto en el infinito moebiano.

En conclusión, puede establecerse una comparación entre la ubicuidad de la materia, la cual está presente en todos los puntos posibles, y el lenguaje o, lo que es lo mismo según el presente artículo, las emociones, que están presentes en todos los sujetos posibles, pues como se ha explicado hasta aquí, contrario al pensamiento general, los sujetos no tienen emociones, son emociones; por tanto, en el sujeto-otro hay un continuo emocional presente siempre.

Conclusiones

Luego de aceptar en este artículo que el lenguaje es pensamiento (Gadamer, 1998) y reconocer la emoción como una forma de pensamiento (Nussbaum, 2008), es posible plantear que lenguaje, pensamiento y emoción conforman un nudo indivisible. Es decir, no se adquiere pensamiento, lenguaje o emoción porque, como dice Bárcena, “no se

aprenden los comienzos" (Bárcena *et al.*, 2006, p. 239); agregaría, además, que tampoco se aprehenden.

Por tanto, emociones, lenguaje y pensamiento están presentes de manera ubicua en la relación sujeto-otro, y una no es causa de la otra porque son una totalidad. Debido a ello, al tocar esta relación continua por cualquier lado, se está tocando toda. Al extrapolar esta idea al campo emocional (entendido como lenguaje), se comprende que las emociones en un sujeto están conectadas desde el encuentro, incluso silencioso, con las del otro, porque ambos están constituidos por ese lenguaje emocional. Por ello, puede hablarse de ubicuidad de ideas, palabras y emociones entre el sujeto y el otro, aunque estas sean diametralmente opuestas, pues como ampliamente se ha dicho: los contrarios son un continuo.

De este modo, si se acepta que 1) todo sujeto tiene emociones y 2) todo sujeto es un continuo con el otro, entonces también se acepta que un sujeto-otro comparte una emoción (que al igual que una idea o una palabra es activa-pasiva); incluso, aunque la emoción en uno sea opuesta a la del otro, puede ser la misma, tal como lo expresó Freud (1915) con respecto a amor-odio. Todo esto recuerda la figura del electrón, que se comporta como una onda para estar en todos los lugares posibles, es decir, la emoción pensada como una onda infinita que trasiega por una cinta moebiana continua, toca y es tocada por cualquier y en cualquier punto, o sea, en varios puntos a la vez, o lo que es lo mismo, tiene cualidad de ubicua.

Por último, la cualidad ubicua de la emoción se comprende al entender que no se tiene emoción, igual que sucede con el lenguaje, se es emoción. Por tanto, el sujeto y el otro están enclavados en la emocionalidad, lo cual finalmente es algo más grande que ellos, los trasciende, los supera y, quieran o no, los conecta; bien sea consciente o inconscientemente, dormidos o despiertos, en acción o en pasión, pero siempre presentes a través de un sujeto-otro, en dos lugares emocionales que bien pueden ser activos-pasivos, como amar-amado; o bien, ambivalentes, como amar-odiar.

Referencias

- Bárcena, F., Larrosa, J., y Mèlich, J. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista Portuguesa de Pedagogia*, 40(1), 233-259. Recuperado de <http://impactum-journals.uc.pt/rppedagogia/article/view/1157>.
- Bassols, M. (2010, 11 de enero). Lenguaje e infinito. *Blog de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Recuperado de http://blog.elp.org.es/all/cat19/lenguaje_e_infinito_miquel_bassols_barce/.
- Carmona, J. (2015). *El sujeto en la banda de Moebius*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/364760166/1-El-Sujeto-en-La-Banda-de-Moebius-Jaime-Carmona>.

- Descartes, R. (2010). *El discurso del método*. Madrid: Espasa.
- Farrán, R. (S. F.). El concepto pensado como nudo borromeo. *International Journal of Sisek Studies*, 3(1). Recuperado de <http://www.zizekstudies.org/index.php/IJZS/article/viewFile/72/69>.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (1915). *Pulsión y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Frigerio, G. (2012, 30 de mayo). *En la cinta de Moebius* [Entrada en un blog]. Recuperado de <http://flapag.blogspot.com/2012/05/>.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gamboa, J. (2012). Trama y urdimbre de la palabra: el tejido/texto. *Revista de Literaturas Populares*, 12(2). Recuperado de <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos/23/07.gamboa.pdf>.
- Henao, E. (2018). *Los riesgos de la lectura muda y la analgesia del cuerpo olvidado: investigación a propósito de la relación existente entre la adquisición de la lectura y la manifestación de conductas agresivas en niños de un colegio de la ciudad de Medellín*. Tesis inédita de maestría. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- La Vanguardia. (2010, 16 de diciembre). La máquina cuántica es el principal invento de 2010. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/vida/20101216/54090663382/la-maquina-cuantica-es-el-principal-invento-de-2010.html>.
- Lacan, J. (1961). *La identificación. Seminario 9*. Buenos Aires, Barcelona, Ciudad de México: Paidós.
- ____ (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11*. Buenos Aires, Barcelona, Ciudad de México: Paidós.
- Larrosa, J. (2002). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes.
- Maldonado, C. (2017, 18 de abril). ¿Ciencias sociales cuánticas? *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/1851/item/1200-%C2%BFciencias-sociales-cu%C3%A1nticas>.
- Marx, C. (2014). *El Capital*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Montesdeoca, A. (2006, 19 de noviembre). La física cuántica arroja una visión de los procesos sociales. *Tendencias 21*. Recuperado de https://www.tendencias21.net/La-fisica-cuantica-arroja-una-nueva-vision-de-los-procesos-sociales_a1239.html.
- Nietzsche, F. (S. F.). *Así hablaba Zaratustra*. Recuperado de <http://sovmadrid.cnt.es/oldsov/sites/default/files/Asi%20hablo%20Zaratustra.pdf>.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Buenos Aires: Katz.
- Ong, W. (2006). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pennac, D. (2008). *Mal de escuela*. Barcelona: Mondadori.
- Petit, M. (2008). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano Travesía.
- Watt, T. (2017). *La historia de las emociones humanas*. Recuperado de https://www.ted.com/talks/tiffany_watt_smith_the_history_of_human_emotions?language=es.
- Zahumenszky, C. (2017, 7 de noviembre). Logran teletransportar por primera vez una partícula cuántica hasta un satélite a 500 km de altura. *Gizmodo en español*. Recuperado de <https://es.gizmodo.com/logran-teletransportar-por-primera-vez-una-particula-cu-1796814615>.